

“VALPARAISO”, DE JOAQUIN EDWARDS BELLO

Todo auténtico artista es un insatisfecho de su propia obra. Tal Joaquín Edwards Bello, quien en varias oportunidades ha expresado renegar de su producción literaria, al extremo de comprar sus propios libros para destruirlos y de negarse a que sean reeditados. No obstante, en lo íntimo y oculto de su espíritu, el escritor se ha encariñado con una de sus novelas, reelaborándola y reeditándola con distintos títulos. Así, “Valparaíso, la ciudad del viento”, que en nueva edición modificada se llamó “En el viejo Almendral”, las prensas de Nascimento la lanzarán pronto a la circulación con el título de “Valparaíso”.

Sin duda es esta obra la que trasciende más honda y profundamente los sentimientos de Joaquín Edwards Bello. En ella evoca los días de su niñez y adolescencia en Valparaíso y Quillota. De sus páginas surgen los recuerdos más variados, los sucesos más extraños y divertidos y el alma del Puerto con su edificación inverosímil en las laderas de los cerros y con las costumbres sociales moldeadas por la influencia inglesa; todo lo que tuvo de típico y que tanto carácter dió a Valparaíso, y que desapareció definitivamente. Allí están el Puerto con sus barcos venidos de lejanos horizontes y la presencia invisible y mortificante de esos vientos arremolinados estremeciendo techos, torres, árboles y seres. De nuevo veremos a esa inolvidable Perpetua, tan noble y bondadosa, en la casa señorial de los antepasados del autor, esa mujer que llegó con su actitud a integrar la vida hogareña y a quien Joaquín Edwards perfila con nostálgica emoción.

Personas y cosas desvaídas por los años recobran vida y color por la magia de su estilo personalísimo, rápido, vibrante, lleno de ese dinamismo logrado cuando se eliminan los recursos espurios de la expresión para sólo dejar las esencias vitales. Joaquín Edwards ha llegado al estilo conversacional, que Unamuno consideraba como ideal de la literatura.

Deseamos que Joaquín Edwards Bello realice con "El Roto" y "Criollos en París", lo que ha hecho ahora con "En el viejo Almendral" y puedan las nuevas generaciones recrearse con aquellas novelas totalmente agotadas y que en el historial de la novelística chilena contemporánea permanecen actuales.

BUEN EXITO DE LA ESCUELA DE VERANO

Como dimos cuenta en el número de diciembre de "Atenea", la Universidad de Concepción organizó la primera Escuela de Verano bajo la dirección del profesor Gonzalo Rojas, asesorado por el profesor don Juan Loveluck y don Galo Gómez. De esta manera se llevó a la realidad los siguientes propósitos aprobados por el H. Directorio y el H. Consejo de la Universidad:

1.—La Universidad de Concepción resuelve organizar esta Escuela de Verano como un primer paso hacia la estructuración de un servicio de Escuelas de Temporada, a fin de extender la actividad universitaria tanto hacia públicos especializados —profesionales, técnicos, egresados y actuales estudiantes— como hacia públicos más vastos que se interesan por recibir, en estas lecciones, una síntesis de los grandes problemas culturales.

2.—De acuerdo con esta intención, es posible distinguir dos variedades de cursos: a) para graduados, y b) de difusión cultural en general. Los primeros requieren un público especializado y el tratamiento de sus materias exige métodos rigurosos, propios de la cátedra universitaria. Los segundos —pese a su limitación que significan su falta de continuidad y un alumnado heterogéneo— presentan la ventaja de servir al gran público, al de relativa especialización, y contribuyen poderosamente a jerarquizar los ambientes de algún desarrollo cultural.

3.—La Universidad de Concepción aspira primeramente a cumplir una tarea de divulgación cultural, y espera llegar más adelante a una organización armónica de cursos para especialistas y graduados, en relación con las distintas Facultades que en ella existen.